

UNA MIRADA ESTÉTICO TEOLÓGICA SOBRE *LA DIVINA COMEDIA* DE DANTE

Dra. Cecilia Avenatti de Palumbo

Semana de las Letras- UCA- 7 de septiembre de 2021

Estética teológica: la gloria de la figura

- **Estética teológica:** Ante una teología atascada en el banco de arena del racionalismo, a mediados del siglo XX Hans Urs von Balthasar retomó el antiguo cauce de la belleza y de la gloria como principio originario, y fundó la Estética teológica.
- **Figura:** Es el instrumento fundamental de su estética, que define como la percepción de la gloria de Dios en la figura de Cristo que manifiesta el amor del Padre como origen en la Luz del Espíritu.
- **Figura y estilo, historia y libertad:** Existe una relación directa entre el carácter histórico del estilo y el principio de libertad espiritual que rige la manifestación de la figura. La libertad es la raíz de todo acto creativo, y en consecuencia, lo es también de todo estilo.

Los estilos estético teológicos como expresión de la Figura cristológica

- **Los estilos estético teológicos**
 - **Estilos:** la visión originaria de la gloria de Dios se ha ido imprimiendo como un sello en el núcleo de cada teología que significó una nueva orientación histórica.
 - **Estilos eclesiásticos y laicales:** balthasar presenta la historia de la estética teológica en doce constelaciones de estilos: cinco eclesiásticos y siete laicales.
 - **Peculiaridad histórica:** Cada estilo tiene una peculiaridad propia que lo distingue y representa un aporte original en relación con su tiempo.
 - **Libertad en la manifestación de cada estilo:** En la forma fragmentaria de cada estilo, Balthasar ve el reflejo de la totalidad de Dios que se expresa libremente en una forma Histórica, de modo tal que mediante lo secundario se hace presente lo primario.
 - **Los estilos laicales:** no se corresponden con teólogos que aparezcan en los manuales sino que se trata de poetas y de místicos.

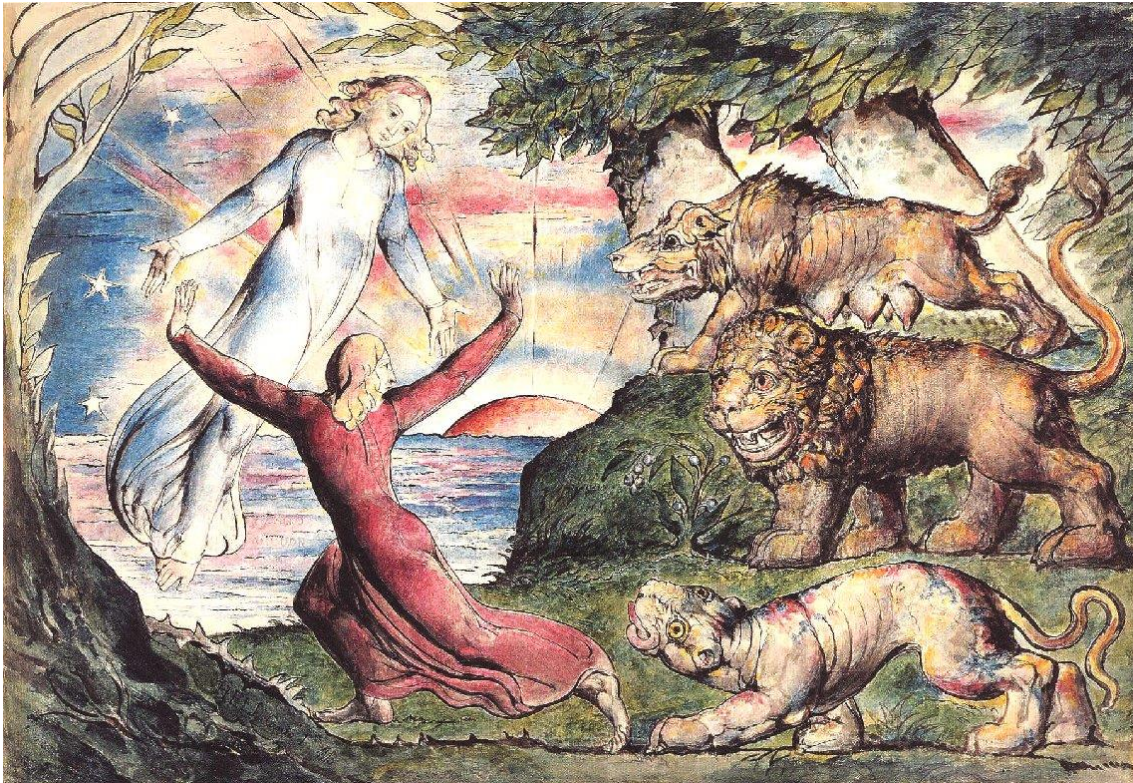
Dante es el primer estilo laical: el amor humano es escenario del amor divino

- **La figura literaria del viaje** que Dante realiza desde la selva oscura infernal hacia la gloria radiante de la rosa paradisíaca, es el ámbito en el que se inaugura lo que hemos llamado un «estilo estético erótico-agápico»
- **La figura de Beatriz** abre el camino hacia una teología existencial. el aporte fundamental de Dante radica, de modo preeminente, en la construcción literaria de **la figura del amor personal como centro teológico**, pues precisamente allí queda puesto de relieve el principio balthasariano del “primado de la existencia personal concreta sobre la contemplación escolástica esencialista del mundo”.
- **La figura espacial del viaje** como progresivo movimiento lineal hacia la luz, se entrecruza con la **figura temporal del encuentro** de Dante con Beatriz en el paraíso terrenal.
- **Escena dramática central de toda la *Comedia***, donde se produce la catarsis estético-ética. Hacia el climax de esta escena se orientan el recorrido descendente por el infierno y la escalada por los picos y crestas del purgatorio. El despliegue de las dimensiones internas de este encuentro dan pie a la articulación de la dinámica ascendente del paraíso.

Dimensión estética, dramática y lógica del encuentro entre Dante y Beatriz

- **Dimensión estético-contemplativa:**
 - La **mirada y la sonrisa** de Beatriz constituyen la manifestación de la unidad de lo bello, lo bueno y lo verdadero
 - La figura de Beatriz se le presenta velada y radiante
- **Dimensión dramático-ética:**
 - La **confesión** como paso de la contemplación a la decisión y a la acción
 - Contraste entre el **dolor** por la pérdida de Virgilio y el **gozo** por el encuentro con Beatriz
 - La acción de **atravesar** el río Leteo y Eunoe: olvido del mal y memoria del bien
- **Dimensión lógico-verdadera:**
 - El **reconocimiento recíproco** de los amantes en el nombre
Desocultamiento del velo de la identidad y
 - La **rosa** como **metáfora de la gloria**: la oración a Beatriz

Infierno - Canto I



En medio del camino de la vida

Yo me encontré en una selva oscura,

Porque la recta vía había perdido.

¡Ah! ¡Cuán duro es decir cuál se mostraba

Esta selva salvaje, áspera y fuerte,

Que aún en la mente el pavor renueva!

Es tan amarga casi cual la muerte;

Mas por tratar del bien que allí encontré,

Diré las otras cosas descubiertas.

No sabría decir cómo entré en ella,

Tanto sueño tenía en el momento

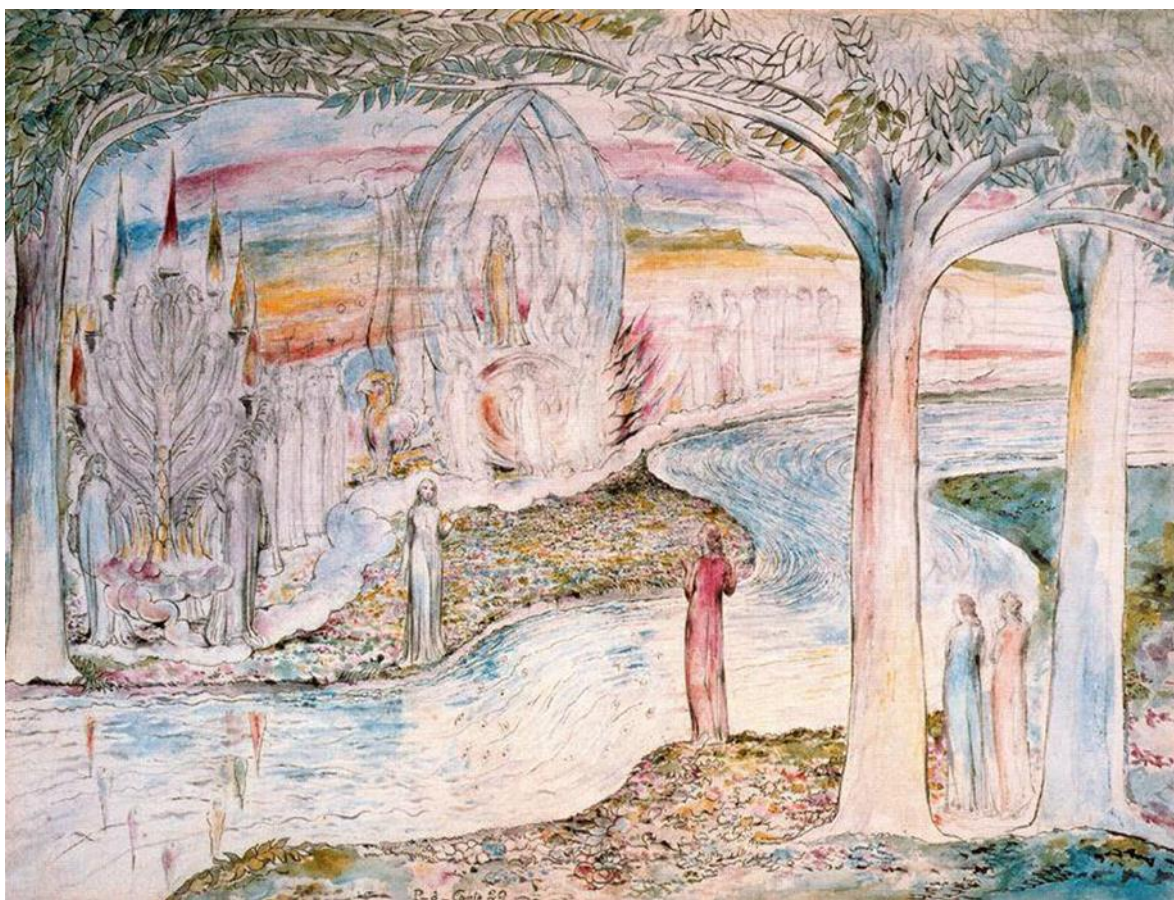
En que dejé la vía verdadera.

**Pero al llegar al pie de la colina,
En donde termina el mismo valle
Que el pecho de pavor me había pungido,**

**Miré a lo alto, y vi que sus espaldas
Vestían ya los rayos del planeta
Que, recto, guía a otros por sus sendas.**

**Entonces el pavor se aquietó un poco
En el lago del pecho, en que durara
La noche que pasé con tanta angustia.**

Purgatorio - Canto XXX



Yo he visto ya al comenzar el día
La parte oriental toda rosada,
Y lo demás del cielo muy sereno,

Y la cara del sol nacer sombreada,
Tanto que, por templanza de la niebla,
Mirar se la podía largamente,

Así en una nube hecha de flores
Que de manos angélicas subían
Y recaían luego, adentro, afuera.

Sobre el cándido velo, orla de oliva,
Dama me apareció, tras verde manto,
Vestida de color de llama viva.

Y mi espíritu , que ya por largo tiempo
No había estado ante su presencia
De estupor, y temblando quebrantado,

Sin que los ojos me la revelasen,
Por oculta virtud que ella irradiaba
De antiguo amor sintió la gran potencia.



**No bien me percutió sobre el semblante
La alta virtud que ya me había herido
Antes de que dejase la puericia,**

**A mi izquierda miré, con el respeto
Con que el niño corre hacia la mama
Si tiene miedo o si está afligido,**

**Por decirle a Virgilio: “No me queda
Una dracma de sangre que no tiemble:
Conozco el signo de la antigua llama.”**

**Mas ya Virgilio nos había dejado
Sin él, Virgilio el muy dulce padre,
Virgilio al cual yo mi salud confiara;**

**Y lo que allí perdió la antigua madre,
A las mejillas que limpió el rocío
No impidió que se ajaran con mi llanto.**

**“Dante, porque Virgilio se haya ido
no llores todavía, aún no llores;
te conviene llorar por otra espada.”**

**Cual almirante que a popa o proa
Viene a observar a aquellos que maniobran
En otros barcos, y al trabajo anima;**

**Sobre el costado izquierdo del gran carro,
Al darme vuelta y al oír mi nombre
Que por necesidad aquí registro,**

**Vi a la dama que se me apareciera
Velada en medio de la fiesta angélica,
Fijarse en mí, mirando hacia esta orilla**

**El velo que bajaba de su frente,
Cercada por la fronda de Minerva,
No la manifestaba por entero,**

**Pero realmente, en actitud severa
Continuó según hace aquel que dice
Y para el fin reserva lo más férvido.**

**“¡Mírame bien! Bien soy, bien soy Beatriz.
¿Cómo subir al monte te dignaste?**

¿No sabes que aquí el hombre es dichoso?

Paraíso - Canto XXXI



Con forma, digo, de cándida rosa

Se me mostraba la milicia santa

A la que Cristo desposó en su sangre.

[...]

Todos sus rostros eran llama viva,

Las alas de oro, y lo demás tan blando

Que nieve alguna a tal extremo llega.

[...]

“¡Oh mujer en quien vive mi esperanza,

Y que para salvarme consentiste

Que quedara tu huella en el Infierno,

En tantas cosas como tengo vistas,

De tu poder y tu benevolencia

Reconozco la gracia y el estímulo!

Era siervo, y me has hecho un hombre libre,

Por todas esas vías y esos modos

Sobre los cuales potestad tenías.

[...]

Así oré y; mientras ella lejana

En su mostrarse, se sonrió y miróme;

Tornóse luego hacia la eterna fuente.